

COMPETENCIAS LABORALES Y TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN; RETOS PARA LA FORMACIÓN EN LENGUA CON FINES ESPECÍFICOS.

Jairo Alberto Galindo C.

Magíster en Lingüística.

De modo casi universal se ha reconocido que el desarrollo de competencias en lectura y escritura, además de fortalecer y demostrar el desarrollo cognitivo de un individuo, supone un instrumento de crecimiento tan importante para un país como cualquier *commodity* o producto económico. Razón de ello es que actualmente se considere ya al idioma y en especial a su aplicación en procesos de comunicación, como un activo intangible en cualquier empresa¹.

No obstante, la identificación de competencias en comunicación como elementos viables de comercialización y por ende como valores agregados en cualquier profesional, dejan ver que quizás esos activos no son tan *intangibles* como se catalogan y que es necesario repensar su tratamiento y reforzar su integración en los procesos de formación no solo de profesionales en humanidades (lenguas y comunicación), sino en estudiantes, profesionales y ejecutivos de todos los ámbitos.

Dicha integración evidencia un reto para los licenciados (por formación o por ejercicio) y para los currículos de formación en licenciatura, que siendo cada vez menos elegidos por quienes aspiran realizar una carrera universitaria, tienen que sufrir una metamorfosis que les permita adaptarse a los cambios económicos y educativos de una nación en expansión. Ejemplo de ello son los actuales procesos de acreditación internacional y los no tan fácilmente aplicados, ciclos propedéuticos en carreras de humanidades.

Visto de este modo, desarrollar competencias en lectura y escritura, además de ser una tarea que involucra al docente de lengua, se tiene que convertir progresivamente, en una labor que involucre a docentes de aquellas áreas que se encargan de preparar al

¹ (De la International Accounting Standards Committee NIC 38. Activos intangibles) Un activo intangible es un activo no-monetario identificable, carente de sustancia física, poseído para uso en la producción o suministro de bienes o servicios, para alquiler a otros o para propósitos administrativos. (Mantilla, 2004: 171)

estudiante para su desempeño en el campo laboral. Docentes ya no solo hábiles en su especialidad y en la formación en competencias laborales sobre ella, sino también en competencias comunicativas. Estos pedagogos son esenciales para la verdadera formación integral esencial de cualquier educando y por supuesto, educador.

A ninguno de nosotros nos es ajena la experiencia de encontrar cómo el profesor de economía o de informática tienen una idea de ensayo tan disímil de la nuestra, que el estudiante siente que éste o cualquier tipo de escrito son una cosa en nuestros talleres y otra muy distinta fuera de ellos. Las competencias comunicativas resultan entonces un área de trabajo que no logra integrarse con las competencias laborales y en definitiva con las competencias que el profesional debe tener en su vida fuera de las aulas.

Ahora bien, la formación profesional encuentra (o debería encontrar) entre sus componentes esenciales, la formación no solo en lengua, sino en tecnología, y los programas técnicos y de la más diversa índole demuestran que es el camino. Sin embargo, esta no es la primera voz que afirma que nos estamos orientando de un modo tal al idioma inglés que aún no hemos aprendido español, y lo más crítico es que la prensa anuncia que ni siquiera en inglés nuestro país tiene una competencia fuerte. El periódico El Tiempo en su sección de Educación del día 15 de abril de 2007 afirma “Preocupa bajo nivel de inglés. No faltan horas de preparación sino maestros más capaces. (...) Y es que de cada cien maestros de inglés en instituciones públicas del país, solo 10 alcanzan o superan el nivel apropiado para enseñar, (y entre los estudiantes) solo un 6,9 por ciento llega a un nivel medio al graduarse.”

En la investigación y enseñanza del inglés se cifran grandes esfuerzos tanto personales como gubernamentales. No son pocos los talleres y seminarios de formación en enseñanza del inglés como lengua extranjera, pero cabe preguntarse ¿y la enseñanza del español como lengua materna ?

La evolución de las empresas en relación con la globalización y la especialización de mercados, requiere puntualizar también en la evolución de las estrategias de enseñanza y aprendizaje en lectura y escritura en idioma español. Los fenómenos que enfrentan las empresas, por ejemplo la incursión de las TIC, requieren no solo del aprestamiento del estudiante y del docente a sus requerimientos, como el manejo de otro idioma y las

competencias en el manejo de la información, sino el dominio de las mismas desde plataformas en lengua nativa.

Hallar que contar con conocimientos del idioma inglés y de informática son la clave para ingresar al mundo laboral, ha sido un arma de doble filo para las competencias en lengua materna. No es improbable encontrar altos gerentes y destacados profesionales con una suficiencia enorme en esas dos áreas, pero que son incapaces de redactar a mano y en poco tiempo una carta o un documento relacionado o no con su área de formación.

En el mismo orden de ideas, la escasez de tiempo y quizás las estrategias pedagógicas en sí mismas, derivadas de tendencias internacionales, han dado en masificar la enseñanza de idiomas extranjeros con fines específicos. La formación profesional destaca en sus currículos el desarrollo de módulos de inglés para negocios, para economía, para turismo; un sinnúmero de posibilidades de combinación en la especialización de conocimientos y de áreas de profesionalización para esta denominada 'competencia clave' en la formación laboral del profesional.

Pero nuevamente, profundizar en el dominio de un campo específico en un idioma extranjero resulta más prometedor si se tiene también en cuenta profundizar además en campos específicos en el idioma nativo.

En este punto existen dos opciones, que los docentes de las distintas áreas precisen su uso del idioma español en su disciplina antes de propiciar su dispersión, y como afirmó Jorge Urrutia en el pasado Congreso de la lengua, alimentar su normal caos, o una tarea igual necesaria pero también opcional, que todos los programas de formación agreguen tanto o igual interés a la capacitación y preparación en competencias en lengua extranjera, como a competencias en lengua materna.

Pero esta introducción no representa novedad alguna. Colocar en los primeros semestres de universidad una materia con el nombre de Competencias Comunicativas o Español Funcional es algo que ya existe y se propaga como necesidad en tiempo de propedéuticos y transversalidad curricular.

La verdadera novedad radica en el reto de integrar las diversas disciplinas en la formación ya no solo del idioma nativo sino de competencias específicas en este idioma. Desarrollar habilidades en idioma español como lengua materna es solo el primer paso, ahora es necesario que en Colombia se preste mayor atención al español con fines específicos.

Ampliar y perfeccionar programas de español con fines específicos apunta a temas como: Sistemas de información gerencial, gestión del conocimiento e integración de disciplinas en torno al desarrollo de competencias laborales requeridas por las empresas. Estos son algunos de los elementos que la formación en lengua materna debe adoptar de las estrategias que otros idiomas integran, fortaleciendo la ya existente formación en español de negocios.

Una forma de realizar dicha integración se vale del desarrollo de profesionales con formación humanística en áreas administrativas y tecnológicas. Aún son pocos los programas que sin buscar licenciatura, forman profesionales en lenguas con conocimientos en economía, administración o incluso ingeniería; y el que lo hace simplemente se limita a presentar temáticas al estudiante para que él sepa un poco de todo y más allá de ser un profesional integral, sea un egresado que cumple cualquier función en una empresa dispuesta a pagar poco por mucho.

En síntesis, una idea que fomenta la formación en áreas administrativas y tecnológicas y en el que además convergen la formación en competencias comunicativas y en competencias laborales y tecnológicas, es la formación en español con fines específicos.

Español con fines específicos no es un nuevo nombre para ver en una sola materia gramática, semántica y finanzas o ingeniería; es, en el orden de la transversalidad curricular y la competitividad internacional, un módulo en el que de forma dependiente o independiente del programa en el que se ve inscrito, el estudiante reconoce la riqueza del idioma, su uso en contextos específicos, y más allá, de forma equilibrada desarrolla competencias en una disciplina específica y los documentos o textos que dicha disciplina implementa. La flexibilidad de este módulo radica en la posibilidad de realizar cualquier tipo o nivel de análisis lingüístico y semiótico como apoyo a la metodología o didáctica que el tema objeto de estudio exige.

Uno de los grandes problemas que se encuentran en casi todas las carreras, incluso las de comunicación, es el bajísimo nivel de comprensión y producción lectoescritora de los estudiantes y los profesionales. Integrar el estudio de la gramática y de la semántica ya no como módulo extra sino como importante contenido de los programas de formación, no solo motiva sino prepara con calidad para el aprendizaje consciente y claro de segundas lenguas.

Formar en lengua con fines específicos resulta útil además cuando los modelos de enseñanza de la gramática y de la lengua en general generaron repulsión y una idea de falsa necesidad entre las nuevas generaciones. Un ejemplo de esto resulta de un ejercicio de observación e investigación realizado en la ciudad de Bogotá y como parte del desarrollo de un programa en Lenguas Modernas, en el que los estudiantes aprenden las nociones fundamentales de lengua española en sus tropiezos por aprender la lengua inglesa. Para propender por una mejor apropiación de la lengua extranjera, entonces se propone apropiarse la lengua nativa, pero no como herramienta para aprender lengua sino como medio para desarrollar competencias en tecnología y administración.

En la experiencia personal, con formación como filólogo, experiencia de más de cinco años en informática, desarrollo de material multimedia y semiótica, y con interés por la administración y la ingeniería del conocimiento, lejos de resultar un perfil cada vez más requerido, permite componer una línea de formación en español con fines específicos. Esta línea, teniendo como base talleres de lengua española, profundiza en el aprendizaje de los conceptos y prácticas de la administración y la informática. Así, una sesión puede tratar los temas Semiótica y Mercadeo y tanto en los textos como en la metodología que el docente propone el estudiante puede observar cómo la pragmática y la lexicología influyen en la forma como un producto es comercializado.

Y no solo en competencias laborales, sino en competencias tecnológicas y en el manejo de la información, desde la perspectiva del español con fines específicos es posible que el estudiante desarrolle destrezas que le permitan desarrollar estrategias de producción textual que eviten el plagio y apropien de forma más natural las nuevas tecnologías.

La riqueza del idioma permite al docente y al estudiante utilizarlo como medio de desarrollo y a su vez como medio para alcanzar competencias en otras áreas. Integrar entonces una visión de competitividad en español con fines específicos es una herramienta que permitirá tanto a las instituciones de educación superior como de media secundaria y por qué no primaria, fortalecer sus áreas de estudio valiéndose, concientemente, de una metodología que ayuda a reconocer el idioma materno desde distintas perspectivas lingüísticas.

Esta propuesta obliga y convoca a que los docentes de lengua se formen y manejen temas que no pertenecen esencialmente a la lingüística o a la pedagogía, integrándose a las disciplinas que tanto las competencias laborales que las empresas requieren, como las competencias tecnológicas y de manejo de la información que la alfabetización actual involucra. El reto es no enseñar español, sino enseñar a usar el español para alcanzar un desarrollo mejor y sostenido de las competencias que las empresas y la sociedad contemporánea requieren.